

Por culpa de una esponja. La mirada indiscreta de Emilio Gavilanes

V. M. NIÑO/

Como un James Stewart sin ventana y sin problemas de movilidad, así transita Emilio Gavilanes por los alrededores de un edificio, con la misma mirada curiosa y escrutadora del galán. El escritor madrileño para tras cada ventana, reproduce las conversaciones de sus inquilinos, describe sus acciones, retrata sus relaciones. Como si sus ojos fueran una cámara que irrumpe en la cotidianidad de esos seres. Y lo que ofrece son pequeños cortometrajes a los que el lector asiste, como el propio autor, sin ninguna prebenda, con el diálogo iniciado, las vidas corriendo -sin antecedentes ni finales-, sin que nadie de los que habitan esas escenas salude al intruso. El bloque-colmena guarda entre sus muros buena parte de la variedad sociológica que convive en las ciudades. Tan distintas realidades, parceladas por habitáculos, se ven interrumpidas por un estruendo, una explosión. Entre ellos, vive un suicida.

La prosa de Gavilanes acostumbra a desarrollarse en pequeñas piezas preciosistas, muy medidas y cinceladas. Como en 'La primera aventura', 'El bosque perdido' o 'El río', la narración se ajusta a cuadros independientes con un casi imperceptible hilo conductor. Y los protagonistas por dos, tres páginas, acabarán en nada, como sus pertenencias, como sus historias. La vida de cada uno de ellos se encripta en una gota de ámbar. Quien quiera saber solo tendrá esa pista.

Destinado a los más jóvenes lectores e ilustrado con un gran número de dibujos, aparece 'La aventura formidable del hombrecillo indomable', un cuento divertido y fantástico del escritor alemán Hans Traxler que está escrito en verso. La historia comienza cuando un circunspecto hombrecillo de bastón y sombrero que es el protagonista halla una esponja y la exprime ocasionando una inundación sin precedentes que le obliga a embarcarse.